

suplantación



Al poco de nacer se dieron cuenta de que el niño no salía en las fotos. No es que saliera mal, es que, literalmente, no salía. Ni álbum de bautizo ni marquito de regalo para las suegras.

De su madre, que ocupaba su tiempo en el invernadero familiar, fue la idea de poner una plantita en su lugar, algo que ocupaba francamente poco y daba una nota de color a las fotos.

La idea se reveló todo un éxito y al poco nadie quiso quedarse sin su foto con el niño; especialmente en primavera, cuando salían unas imágenes preciosas.

Con el tiempo, ya crecido, el hombre se deleitaba mostrando los álbumes a sus amigos. Allí estaba él en su época de orquídea. En la comunión, con aquel traje de rododendro (cómo olvidarlo). En la plenitud de su adolescencia, de helecho escocés.

A veces, señalando la plantita, levantaba una mirada incrédula hacia su madre y le preguntaba:

– ¿Mamá, de verdad yo era así?